

JOSÉ SÁNCHEZ FERRER • FRANCISCO DELGADO CUARTERO

**LA PINTURA MURAL DE LAS ERMITAS
DE TARAZONA DE LA MANCHA**



SEPARATAS DE AL-BASIT
REVISTA DE ESTUDIOS ALBACETENSES

TERCERA ÉPOCA • AÑO XXIX • NÚMERO 48 • DICIEMBRE 2004

LA PINTURA MURAL DE LAS ERMITAS DE TARAZONA DE LA MANCHA (*)

por
José Sánchez Ferrer (**)
Francisco Delgado Cuartero

(*) Aprobado el 26 de Octubre de 2004.

(**) Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel” de la Excm. Diputación de Albacete. e-mail: iealbacete@dipualba.es

RESUMEN

Estudio de las pinturas murales que se conservan en las ermitas de Tarazona de La Mancha (Albacete): muros y bóvedas de las ermitas de San Roque-Santa Lucía y de la aldea de Buenavista; cúpula de la capilla de San Antón (ermita de Santa Ana-San Antón) y bóveda de la de San Blas (ermita de la Inmaculada Concepción-San Blas).

Palabras clave: Albacete; Ermitas; pintura mural; pintura popular; Tarazona de la Mancha.

SUMMARY

Study of the mural paintings preserved in the chapels of Tarazona de la Mancha (Albacete): walls and vaults in the chapels of «San Roque-Santa Lucía» and the one in «Buenavista»; dome in the memorian chapel of «San Antón» (in the chapel of Santa Ana-San Antón) and the vault in the memorian chapel of «San Blas» (chapel of Inmaculada Concepción-San Blas).

Key words: «Albacete», chapels, mural painting, popular painting, «Tarazona de la Mancha».

0. INTRODUCCIÓN

En 1600, Leonor Larrubia hacía testamento¹ y entre sus mandas incluía las siguientes:

“Yten mando a la ermita de Nra. Señora de la Limpia Conçeçtion (ocho reales) y mando que me acompañen con el pendon y cera de su cabildo.

Yten mando al hospital desta villa un real.

Yten mando a las demas hermitas desta villa Santa Ana y Santa Barbala (sic) y Santa Luçia y Santa Agueda cada una un real”.

Tenemos así mención de las seis ermitas que existían en Tarazona al iniciarse el siglo XVII: las de la Concepción, el hospital (que opinamos que era la de San Roque, como expondremos cuando tratemos de ella en particular), Santa Ana, Santa Bárbara, Santa Lucía y Santa Águeda.

En 1616, Francisco Ximénez dictaba sus últimas voluntades², en una de las cláusulas se lee:

“Yten mando a Nra. Senora de la Çonçeçtion un real, para el ospital y a Santa Luçia y Santa Ana y a Santa Agueda y a Santa Barbara cada una a medio real”.

Por tanto, tenemos una confirmación de que las ermitas por entonces eran las mencionadas anteriormente.

En torno a 1611 debió comenzar a gestarse la devoción a San Eugenio, ya que en dicho año Juan González Bordallo, regidor de la villa de Tarazona, se obliga a pagar 420 reales a Juan Carlos y Jerónimo de Ribera, vecinos de Villarrobledo, *“por rraçon y de la hechura de señor San Ugenio de madera y dorado que a de ser de çinco quartas en alto sin la peana con su mitra y un libro y un çetro asido libro eçepto con anbas manos todo a su costa fasta lo dexar acabado perfecto y a contento y satisfaçion para esta villa de Tarazona la qual dicha hechura se a de dar dorada y acabada para la pasqua de rresurreçion que uiene deste año de seisçientos y once en la dicha villa de Villarrobledo donde se a de hacer el entrego della...”*³.

Del texto no puede deducirse si por esas fechas había erigida una ermita a este santo; probablemente no, porque su mención se hubiese incluido, creemos, en el segundo testamento mencionado, pero en 1647 es

¹ A. H. P. de Ab. Sección Protocolos: Tarazona de la Mancha. Escribano Juan Cuartero. Testamento de Leonor Larrubia. 24 de octubre de 1600.

² Ibidem. Escribano Martín Risueño. Testamento de Francisco Ximénez. 15 de agosto de 1616.

³ Ibidem. Escribano Ginés Lozano. Carta de obligación de 12 de enero de 1611. Fol. 164 v.

seguro que sí existía una en su honor porque conocemos una carta de obligación que hace mención de la misma. Según la escritura, Miguel Simarro y Fernando Sáiz, como principales, y Baltasar Redondo, como su fiador y principal pagador, vecinos todos de Tarazona, se comprometían a pagar para el día de Nuestra Señora de septiembre del año de la fecha a Mateo del Castillo, vecino y pasajero de la ciudad de Cuenca, 88 reales por el trabajo y hechura de un cáliz que había hecho para la ermita de San Eugenio de la población⁴.

De casi veinticinco años después tenemos testimonios documentales de otra ermita construida en Tarazona. En 1670, Martín Picazo Serrano e Isabel Navarra, vecinos de la localidad, extendieron carta de fundación y patronazgo de la misma; de ella extraemos los párrafos siguientes:

*“Por tanto tenemos hecha y fundada una hermita en el sitio desta uilla donde llaman la plaçeta del Calvario, por donde todos los dias del Juebes Santo pasa la proçesion por ella tiniendola como tiene, dos puertas para que la proçesion pase haçiendo oraçion sin detenerse y le emos puesto por nombre el nombre del Jesus, y la tenemos hasta oy cubierta y puestas las dichas dos puertas, y con su altar de yeso hasta oy la qual queremos dotar en dicha hermita y la dotamos y fundamos por bia de patronadgo real de legos a titulo de mayorazgo para siempre xamas para que sea perpetua y permanezca y con ella sea seruido Dios Nuestro Señor...”*⁵.

Hacia 1786, dos de las ocho ermitas debían haber desaparecido ya porque en el informe sobre Tarazona que el cura párroco Enrique Ventura de Ribera envió a Tomás López para que figurara en su *Diccionario* decía que *“se cuentan alrededor de la Población seis Hermitas mui decentes, en donde se celebra el sacrificio de la Misa todos los Domingos y fiestas del año”*⁶.

A mediados del siglo XIX Madoz⁷ solamente cita cuatro ermitas: de la Concepción, San Antón (la que antes se denominaba de Santa Ana),

⁴ Ibidem. Escribano Francisco de Cantos. Carta de obligación de 24 de junio de 1647.

⁵ Ibidem. Escribano Juan de Aroca. Carta de fundación y patronazgo de 17 de agosto de 1670. No sabemos si la ermita sería muy anterior pero su cofradía sí lo era; prueba de ello es que Luis Caballero pide en su testamento que su entierro fuese solemne y que en él concurriesen las cofradías y pendones del Santo Sacramento y de la Concepción y del Nombre de Jesús (A.H.P. de Ab. Sec. Protocolos: Tarazona de la Mancha. leg. 1137. Exp. 1. Testamento de Luis Caballero, el Mayor. 18 de octubre de 1604).

⁶ RODRÍGUEZ DE LA TORRE, F. y CANO VALERO, J. *Relaciones geográfico-históricas de Albacete (1786-1789) de Tomás López*. Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete, 1987. Pág. 280.

⁷ MADDOZ, P. *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid, 1845-1850. Voz Tarazona.

Santa Bárbara y San Roque; como en su relación dice referirse a ermitas dentro de la población no podemos sacar conclusiones de si quedaban sólo éstas, lo que nos parece probable, o había alguna más extramuros.

Aún tenemos noticias⁸ de otra ermita, la de San Gregorio, situada en la calle de su nombre, pero sobre ella o que la cite nosotros no hemos encontrado documentación alguna.

Aunque hayamos incluido toda esta serie de datos, que, sin duda, contextualizan el trabajo, y mencionemos otros cuando hagamos el estudio particular de cada una, nuestro propósito no es hacer un estudio de las ermitas de Tarazona; lo que pretendemos es analizar las pinturas murales que tienen las cuatro ermitas que han llegado a nuestros días: San Roque-Santa Lucía; la Inmaculada-San Blas; Santa Ana-San Antón; y Santa Bárbara. Además, mostraremos algo de las que quedan en una ermita del término municipal, la de la aldea de Buenavista. Todas ellas han pasado prácticamente inadvertidas para los habitantes de la población y su existencia ni siquiera se menciona en libros que tienen como finalidad mostrar sus vicisitudes, personalidad y peculiaridades⁹.

1. ERMITA DE SAN ROQUE-SANTA LUCÍA

En la actualidad, esta ermita pasa casi completamente desapercibida para el viandante por su total integración y alineación en la hilera de casas del lado de los números impares de la calle de San Roque¹⁰; sólo la minúscula espadaña con una pequeña campana que cabalga sobre la parte posterior del muro de la fachada principal indica el carácter religioso de la construcción.

Es una reducida iglesia de nave única con planta rectangular, de algo más de trece metros de largo y casi seis metros y medio de anchura, en la que no se marca en planta presbiterio, crucero ni capilla alguna. El presbiterio se halla señalado simplemente por una tarima poco elevada, la altura de una grada; el altar mayor está constituido por la mesa y una hornacina practicada en la pared con la imagen escultórica titular.

⁸ PICAZO, E. "Posible hallazgo de la Ermita de San Gregorio". **Valdemembra** nº 2. Febrero de 1982. Págs. 1 y 6.

⁹ SOLERA ALARCÓN, D. *Tarazona de la Mancha. Descripción y Personalidad de un pueblo*. 1971; MARTÍNEZ ESPEJO, A. y GALLEGO PICAZO, J. *Historia y leyenda mágica de Tarazona de la Mancha*. Albacete, 1997. Tampoco se encuentran referencias a estas pinturas en los números de la revista local **Valdemembra**.

¹⁰ Sobre las calles que se mencionan en este artículo se trata en DELGADO CUARTERO, F. *Guía de calles. Tarazona de la Mancha*. Inédito.

Cerca del muro frontal del altar, en el lado del evangelio, hay una pequeña habitación de unos doce metros cuadrados, la sacristía, iluminada por pequeña ventana, que da al patio de una casa, hoy en reconstrucción, que, según la tradición oral, perteneció a la ermita.

El sistema de iluminación de la sala es pobre; la luz penetra por una ventana del muro principal, el del lado de la epístola, más o menos al final del primer tercio de su longitud. La puerta de acceso, también única, es grande, de más de dos metros, de doble hoja, lateralizada, y está abierta en el mismo muro que la ventana a partir, aproximadamente, del inicio del último tercio de la longitud del salón.

Aunque de yeso y, por tanto, no constituyendo propiamente una bóveda, el abovedamiento es el elemento arquitectónico más destacado del conjunto, que no se caracteriza, precisamente, por el interés artístico de su arquitectura, que hay que considerar popular. La pseudobóveda es de caveto, es decir, esquifada truncada con un gran plafón terminal plano y rectangular; en este caso tiene poco más de un metro de profundidad y su superficie plana dista casi seis metros del suelo. El plafón está adornado con casetones con la finalidad de imitar un artesonado.

Apenas conocemos noticias documentales sobre esta ermita pero, probablemente, sea de antiguo origen. Es posible que la respuesta a la pregunta 54 de las *Relaciones Topográficas* mandadas hacer por Felipe II, y cumplimentadas por la población en 1576, se refiera a ella. En dicha contestación se dice “*que en esta villa hay un hospital para albergar de pobres caminantes sin renta fundado de limosnas de los vecinos del pueblo*”¹¹; esto lo suponemos no sólo porque San Roque era un santo protector especializado en abogar contra la peste y otras enfermedades infecciosas y, por ello, frecuente patrón de hospitales desde el siglo XIV, sino, fundamentalmente, porque entre los diversos protocolos del escribano Juan Cuartero en los que se menciona el hospital figura el testamento hecho por Francisco de Céspedes en 1604; en él manda que se entreguen “*al hospital del Señor San Roque, quatro reales*”¹², texto que, al unir advocación y función, permite esa interpretación. El hecho de que en los dos testamentos mencionados en la introducción se citen, con la excepción de la de San Roque, todas las ermitas de la población y se incluya en la relación el hospital nos parece que confirma que éste y la ermita del santo sanador eran una misma institución.

¹¹ *Relaciones Topográficas* de Felipe II. 1576. Biblioteca de El Escorial. Copia existente en el A. H. P. de Albacete.

¹² A. H. P. de Ab. Sección Protocolos: Tarazona. Escribano Juan Cuartero. 1600-1606. Caja 1137.

Un documento de 1650 nos informa que existía cofradía de este santo y nos da alguna referencia de obras en su ermita. Se trata de la obligación contraída por un vecino de Villar de Humo (Cuenca) de llevar para el día de Santiago unas maderas que los Mayordomos habían comprado por 680 reales, de los que habían adelantado como señal 150¹³.

Es posible que a mediados del siglo XVII dejase de funcionar como hospital pues en el testamento copiado en el libro de *Pías Memorias* que fundó el presbítero Juan Sánchez González, de 1647, éste hace la petición y deja el dinero para la creación de un hospital¹⁴, aunque desconocemos si se ejecutó el encargo. A lo largo de los años posteriores seguimos encontrando referencias a un hospital pero nunca en relación con la ermita; así, la respuesta 30 de las *Respuestas Generales* del Catastro de la Ensenada, cumplimentadas en Tarazona en 1752: “*hay un hospital donde se recogen los pobres que transitan por ella, sin que tenga renta alguna*”¹⁵. No sabemos si se trataba aún de la ermita de San Roque o del que pudo hacerse a mediados del siglo XVII, pero está documentado que a partir de 1782 toma fuerza la idea de edificar un nuevo hospital, construcción que se inició al tiempo que la aneja capilla parroquial de la Virgen de los Dolores y que estaba terminado en 1790¹⁶. Por tanto, a partir de esa fecha, si no lo estuvo antes, la ermita debió dedicarse solamente a la veneración del santo sanador a quien estaba dedicada.

No obstante, parece que esa función aún le estaba reservada porque, según los testimonios de los mayores de la población, la ermita volvió a ser hospital durante la guerra civil de 1936-39. Tras la conclusión de la contienda, el edificio fue quedando en desuso y hoy únicamente se celebran allí cultos a Santa Lucía.

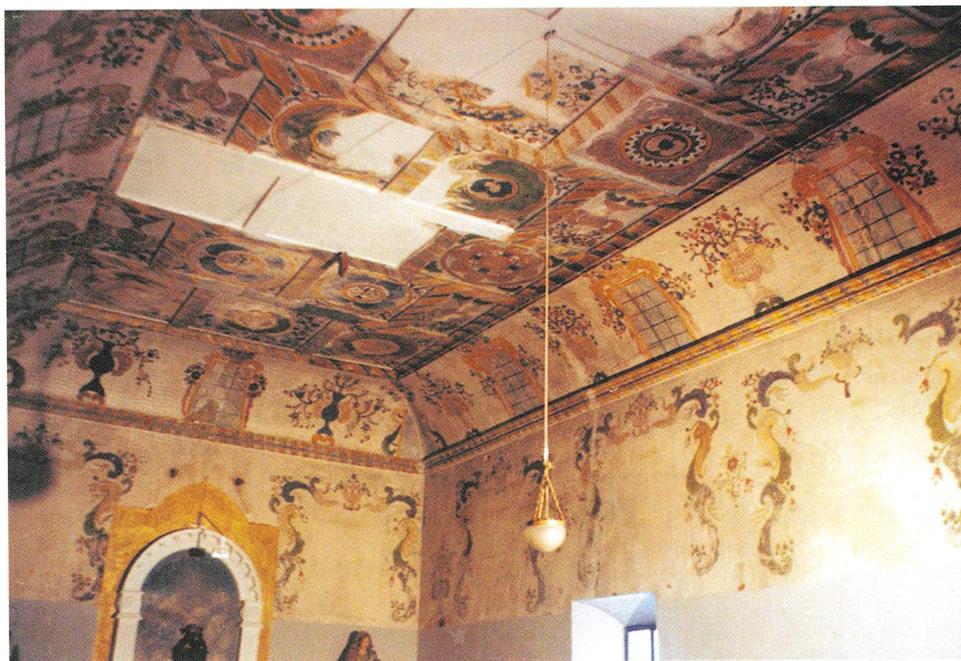
La ermita tiene interés artístico por el programa pictórico que se desarrolló en ella; del mismo quedan las pinturas murales que cubren la mitad superior de las paredes y la mayor parte de la bóveda, todas de tipo ornamental, y se han perdido los numerosos cuadros que estaban colgados en los muros. No sabemos si la superficie restante de las paredes estaría pintada, hoy aparece cubierta con una capa de pintura gris neutra y anodina. (fots. 1 y 2).

¹³ Ibidem. Protocolos notariales de Jorge Martínez. Escritura de 4 de abril de 1650.

¹⁴ A. D. de Ab. Tar. 81. Pía Memoria de Juan Sánchez González.

¹⁵ A. H. P. de Ab. Sección Catastro de la Ensenada. Tarazona. *Respuestas Generales*. Libro 3233.

¹⁶ A. P. de Tarazona de la Mancha. Papeles sueltos: “*Membrete: Borrador del síndico general y personero*”, cit por LUJÁN LÓPEZ, F. *Iglesia Parroquial de San Bartolomé. Tarazona de la Mancha. (Estudio histórico-artístico)*. I. E. Albacetenses. Albacete, 1987. Págs. 151-153.



Fot. 1.- Ermita de San Roque. Tarazona de la Mancha. Interior; al fondo el altar. En la hornacina figura la imagen titular. (Fot. J. Sánchez Ferrer).

Trataremos sobre las pinturas por zonas o niveles:

a).- Paredes.

La parte superior de los muros se decoró con catorce enmarques para lienzos -dos en cada pared frontal y cinco en cada lateral- en disposición simétrica, aunque con alguna alteración, como la del recuadro sobre la puerta de acceso y los dos jarrones pintados a su derecha, que rompen un tanto el ritmo compositivo de la totalidad.

Los enmarques generan espacios rectangulares limitados por tres lados, el inferior queda abierto, formados por guirnaldas de alargadas rocallas de las que salen ramilletes de flores; en el centro del lado superior llevan un remate constituido por un bajo y ancho jarrón con pie rocallesco que contiene un ramo de flores. El cromatismo de los enmarques es austero y un tanto apagado, a base de ocre y grises, solamente animado con los vivos toques de las flores, todas de parecido diseño (fot. 3).

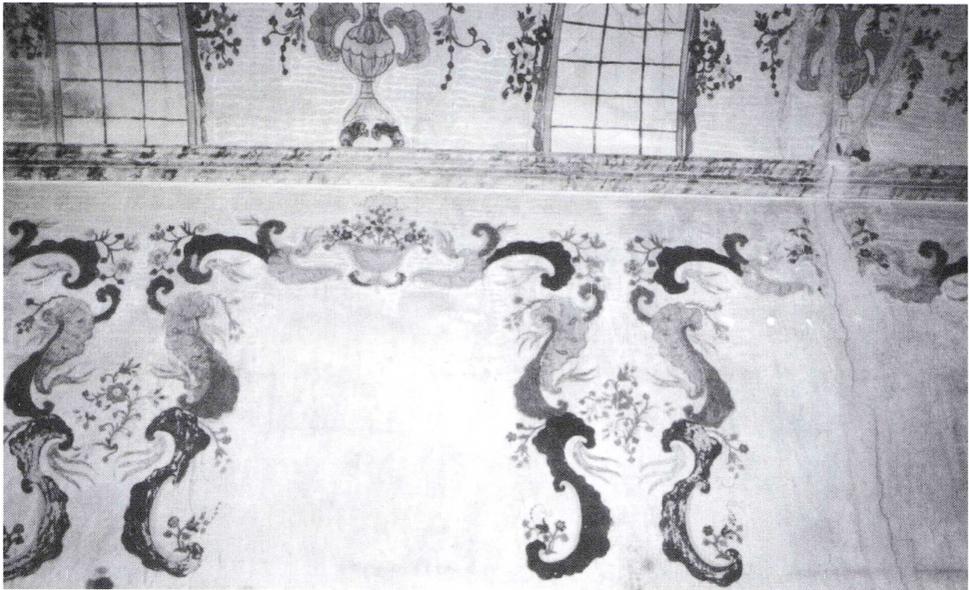
En cada extremo de las paredes laterales se pintó un jarrón con flores (fot. 4), excepto en el de la derecha de la pared del lado de la epístola, en el que, como dijimos, se trazaron dos. Los jarrones responden a un mismo modelo, que será, con ligeras variantes y distinto cromatismo, el utilizado en el resto de los paneles de la ermita.

Se trata de un recipiente de cuerpo globular con dos asas rocallescas, pie alargado y estrecho en el arranque que se va ensanchando hasta formar una base que se apoya en dos patas formadas por sendas rocallas y cuello largo troncocónico con el lado más abierto en la boca; tiene una serie de adornos lineales de gran geometrismo caligráfico con los que se intenta proporcionar una mínima sensación de corporeidad. El reducido tamaño del ramo está desproporcionado con respecto al del jarrón y las flores son pequeñas, siendo diversas las combinaciones cromáticas que presentan en sus abundantes representaciones.

Entre los enmarques de la pared a los pies de la ermita se pintó un gran jarrón con el cuerpo rectangular que lleva el anagrama de Jesucristo; sobre él hay otro jarrón del diseño antes comentado (fot. 5); en la pared



Fot. 2.- Ermita de San Roque. Tarazona de la Mancha. Interior; al fondo el muro posterior. (Fot. J. Sánchez Ferrer).



Fot. 3.- Ermita de San Roque. Tarazona de la Mancha. Detalle de las pinturas del muro de la epístola. (Fot. J. Sánchez Ferrer).

opuesta, la separación de los enmarques está constituida por la hornacina del santo (fot. 6).

El fondo de las paredes está pintado de gris y matizado por un ficticio esgrafiado blanco que dibuja líneas onduladas dispuestas en bandas longitudinales paralelas.

Dentro de los enmarques se colgaron cuadros, de los que sólo quedan las huellas que sus bastidores dejaron en las paredes; fueron destruidos en la última guerra civil. Los mayores de Tarazona recuerdan su existencia pero nada de su temática, de la que tampoco hemos encontrado referencias documentales.

b).- Plementos curvos de la bóveda.

Están separados de las paredes por una gruesa moldura abocelada pintada a imitación de mármoles y jaspes. En torno a toda la banda curva de la bóveda se simuló un cuerpo de ventanas formado por diez vanos - cuatro en cada lado largo y una en cada uno de los cortos- que alternan con grandes jarrones con flores (fot. 7). El fondo de los plementos está pintado con el gris y su falso esgrafiado blanco que mencionamos en las paredes.

Los ventanales

Todos son de la misma factura: rectangulares en vertical, enrejados, con un enmarque de rocallas con jarrón con flores de remate y ramilletes florales laterales. A través de ellos se contempla un ilusorio cielo con



Fot. 4.- Ermita de San Roque. Tarazona de la Mancha. Detalle de las pinturas del muro de la epístola. (Fot. J. Sánchez Ferrer).

nubes que tienen diferente disposición en cada caso. En la parte inferior de la ventana del muro frontal del altar aparece otro elemento más, una extraña forma difícil de identificar; nuestra imaginación nos sugiere que puede ser la de un perro, quizás aludiendo a este fundamental atributo iconográfico de San Roque (fots. 8 y 9).

Los jarrones con flores

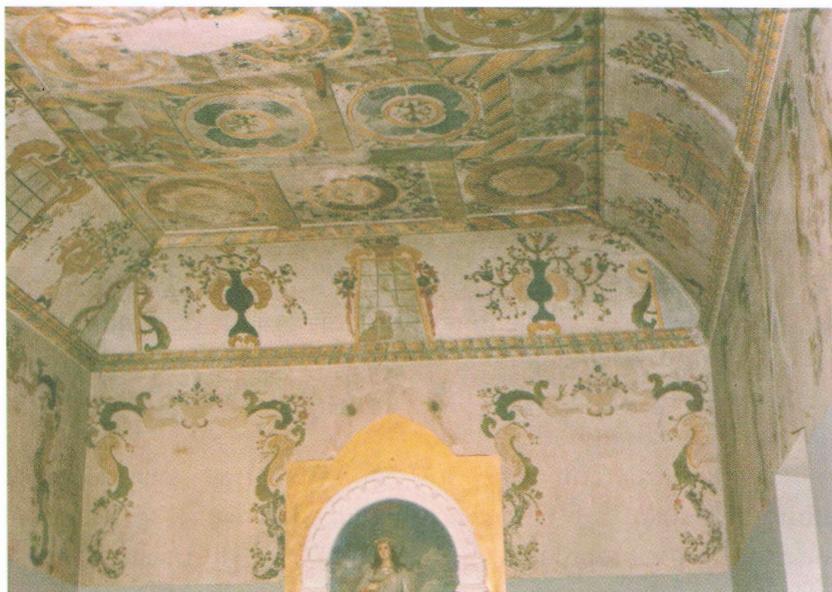
Los jarrones son del tipo descrito anteriormente, aunque existen algunas variaciones: las rocallas de las patas suelen extenderse menos hacia los lados y los ramos de flores suelen estar mejor proporcionados y más extendidos, adoptando diferentes disposiciones. Parejas de estos jarrones coinciden en los rincones, cuyas aristas se decoran con soluciones de ángulo específicas (fot. 10).

C).- Plafón de la bóveda.

El perímetro del plafón está señalado por una moldura curva que le separa de los plementos y toda la superficie está cuadrículada por molduras planas, todas pintadas imitando mármoles, jaspes y otras piedras semipreciosas. Siete molduras transversales planas compartimentan su superficie en ocho fajas con, alternativamente, cuatro (dos rectangulares y dos cuadrados) y tres (todos cuadrados) casetones cada una, lo que ge-



Fot. 5.- Ermita de San Roque. Tarazona de la Mancha. Pinturas de la mitad posterior de la iglesia. (Fot. J. Sánchez Ferrer).



Fot. 6.- Ermita de San Roque. Tarazona de la Mancha. Pinturas de la zona del altar. En la hornacina figura la imagen de Santa Lucía. (Fot. J. Sánchez Ferrer).



Fot. 7.- Ermita de San Roque. Tarazona de la Mancha. Detalle de las pinturas. (Fot. J. Sánchez Ferrer).

nera un campo reticulado de 28 cuadriláteros que simula un rico artesonado. Hace unos años el plafón tuvo que ser reparado de graves deterioros, lo que ocasionó la pérdida de una buena parte de sus pinturas.

Los casetones cuadrados se decoran con motivos formados por diversas circunferencias concéntricas que encierran distintos tipos de diseños lineales; las enjutas se ornamentan con diferentes soluciones de ángulo, siendo las más frecuentes las de temática vegetal. El colorido tiene viveza, es variado y, en general, está bien armonizado.

Los casetones rectangulares aparecen ornamentados por los conocidos jarrones con flores; presentan diferentes grados de proporcionalidad entre vaso y ramo y se adaptan al marco.

A nuestro juicio, el programa ornamental que se desarrolló en esta ermita poseía dos finalidades:

- Por una parte, convertir un sencillo, oscuro y austero interior en un ámbito suntuoso y solemne, profuso decorativamente, para las celebraciones religioso-populares. Se pretendía transformar un interior arquitectónico simple en una rica, adornada y “luminosa” iglesia cubierta por un espectacular artesonado a través de una pintura ilusionista caracterizada por un dibujo, a veces incorrecto, de elemental y lineal ejecu-



Fot. 8.- Ermita de San Roque. Tarazona de la Mancha. Detalle de las pinturas. (Fot. J. Sánchez Ferrer).

ción, por una imaginativa y abigarrada composición y por un vivo cromatismo, dando como resultado una obra ingenua y plena de encanto, como siempre tiene el buen arte popular, en este caso muy diferente a la historiada pintura que habitualmente se hacía en las ermitas durante el siglo XVIII.

– Por otra, dotar a la ermita de un escenario adecuado y complementario para el conjunto de cuadros que se pensaba colgar en sus paredes. Sabemos que hubo cuadros colocados en los enmarques, pero no sabemos su temática ni si constituyeron un verdadero programa historiado; el carácter popular que muestran las pinturas que se hicieron en la ermita nos hace pensar que lo más probable es que la temática fuese variada, sin hilo conductor, y que respondiese más a las devociones particulares de los donantes de los cuadros que a una idea iconográficamente unitaria desarrollada en las catorce representaciones.

El pintor es anónimo, no así los comitentes, quienes dejaron sus nombres en inscripciones situadas en algunas de las molduras transversales del plafón de la bóveda.

En la primera, desde el altar, se escribió: “*V DEAOZION DE D ANTONIO / XIMENEZ PRESB*” (fot. 11).

En la tercera había una inscripción que se perdió cuando la reparación del techo de la ermita, pero la conocemos por una fotografía anterior a las obras; decía así: “A DEVON, DE DN, FER/NANDO RISVEÑO” (fot. 12).

En la última moldura se puede leer: “A DEVOZN DE JVLIAN RISVEÑO / Y MATHEO RISVEÑO” (fot. 13).

Estas frases nos permiten saber que el programa, el ornamental al menos, fue pagado por diferentes miembros de la familia de los Risueño: Fernando, Julián y Mateo, estando la ermita bajo el ministerio eclesiásti-

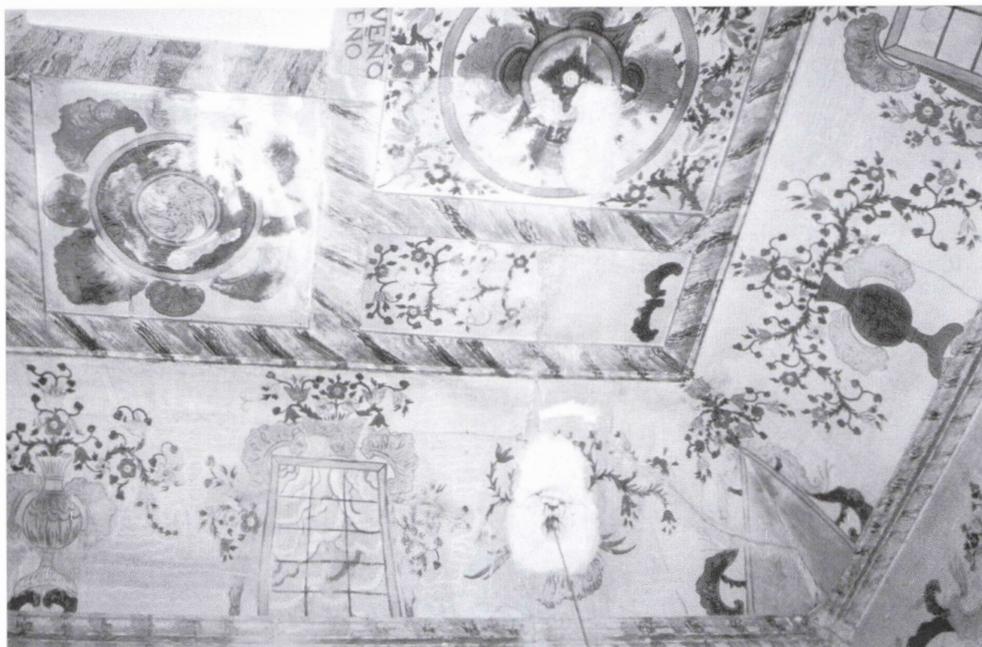


Fot. 9.- Ermita de San Roque. Tarazona de la Mancha. Detalle de las pinturas. (Fot. J. Sánchez Ferrer).

co del presbítero Antonio Jiménez quien, quizás, también contribuyó a pagar el gasto.

De Fernando Risueño es de quien más noticias tenemos. En la *Relación de Seculares* del Catastro de la Ensenada¹⁷, 1752, se indica que tenía 27 años, era labrador, es decir, propietario, y que tenía fundada una pía memoria. En 1784 lo encontramos como regidor perpetuo del Ayun-

¹⁷ A. H. P. de Ab. Sección Catastro de la Ensenada. Tarazona. *Relaciones de seculares*. Libro cat. 177.



Fot. 10.- Ermita de San Roque. Tarazona de la Mancha. Detalle de las pinturas. (Fot. J. Sánchez Ferrer).

tamiento con voz y voto¹⁸, cargo que aún desempeñaba en 1791. Se trata, por tanto, de un notable de Tarazona.

De Julián Risueño no sabemos nada y de Matías, por la *Relación de Seculares* antes indicada, que era jornalero, estatus que nos extraña en el linaje al que pertenece don Fernando y que nos hace pensar que el del documento es un Risueño de otra familia de inferior posición social.

También aparece el presbítero Antonio Jiménez, capellán de la ermita, en el Catastro, éste en la *Relación de Eclesiásticos*¹⁹; junto a su nombre figura la lista de los bienes de la capellanía que ocupaba.

La estilística de las pinturas nos permite su atribución cronológica. La profusión de rocallas que hay en ellas nos habla de un rococó, pero la imitación de mármoles y jaspes en todas las molduras apunta a un inicio del neoclasicismo. La expansión tardía del rococó en España, mayor aún en su versión popular, y los atisbos neoclásicos que nos parece ver en las pinturas hacen que consideremos como época de ejecución más probable

¹⁸ A. H. P. de Albacete. Sección Protocolos: Tarazona de la Mancha. Esc. Alfonso García Aguilar. Leg. 925. Fols. 31 r. – 32 v.

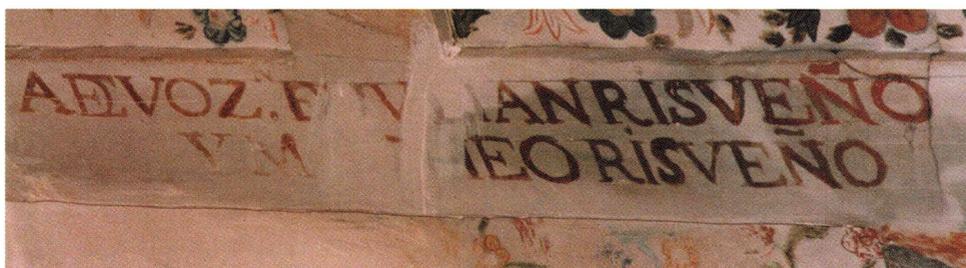
¹⁹ Ibidem. *Relaciones de eclesiásticos*. Libro cat. 180.



Fot. 11.- Ermita de San Roque. Tarazona de la Mancha. Inscripción de la primera moldura transversal, a partir del altar. (Fot. Juan A. Picazo Monteagudo).



Fot. 12.- Ermita de San Roque. Tarazona de la Mancha. Inscripción de la tercera moldura transversal, a partir del altar. (Fot. Juan A. Picazo Monteagudo).



Fot. 13.- Ermita de San Roque. Tarazona de la Mancha. Inscripción de la última moldura transversal, desde el altar. (Fot. Juan A. Picazo Monteagudo).

la década de los ochenta del siglo XVIII, cronología con la que es completamente compatible Fernando Risueño, seguramente el más significativo de los donantes.

2. ERMITA DE LA INMACULADA-SAN BLAS

Al final de la calle de la Virgen se alza la ermita de la Limpia Concepción. La fábrica es mayor que la del resto de las ermitas de la localidad; tiene nave única de planta rectangular, presbiterio solamente señalado por la baja plataforma sobre la que se alza, capilla de San Blas abierta al lado de la epístola y coro alto a los pies. Actualmente un techo plano de escayola (j) oculta una buena armadura de madera con tirantes apoyados en talladas ménsulas (fots. 14 y 15).

Como en la anterior, las primeras noticias documentales proceden de finales del siglo XVI, aunque también suponemos en esta ocasión que la ermita es anterior a ellas. De 1599 es una obligación que contraen Sebastián de Villanueva y Julián Gómez Bordallo, vecinos de la villa y mayordomos del cabildo *“de la cofradía de Nuestra Señora de la Conzepción questa fundada en la yglesia de la dicha Nuestra Señora de la Conzepción yntramuros de la villa de Taraçona de la diozesis de Cuenca”*, de pagar setecientos reales a Pedro Simón Herrera y su hijo, vecinos de la Mota, al recibo de unas bulas de su Santidad que éstos han de traerles²⁰.

De 1674 es un contrato de santero. El 15 de abril de ese año varios cofrades *“de la Pura Conzeccion”* contrataron como santero a Joseph Hernández, vecino de la villa de Ayora, *“entregandole el dicho cabildo las llaves y los demas aderentes para decir misa y adornos de los altares y por el dicho cavildo se le a pedido dé fianzas a satisfacion dél por tanto y porque la dicha ermita tiene alguna plata labrada como es lanpara corona caliz y patena y lo demas como dicho es de balor de que todo lo a de recibir por imbentario”*²¹.

Por último, las inscripciones del Catastro de la Ensenada nos permiten conocer los bienes que poseía la ermita en 1752. Andrés Miguel García Oñate, mayordomo de la cofradía de la Inmaculada Concepción, declaraba que eran de la ermita una casa en la calle de las Peñicas, dos tierras en el llano del Labajo -una de cinco almudes y la otra de tres, ambas de segunda calidad en las que se sembraba trigo-, una en la Juncada -de tres almudes de tercera calidad para trigo-, otra en lo alto del pozo de la nieve

²⁰ A. H. P. de Ab. Sección Protocolos: Tarazona. Escribano Ginés Lozano. Escritura de 4 de febrero de 1599. Caja 1139.

²¹ Ibidem. Escribano Juan de Aroca. Escritura de 15 de abril de 1674. Leg. 1157. Exp. 5º.



Fot. 14.- Ermita de la Inmaculada-San Blas. Tarazona de la Mancha. Puede verse una pequeña parte de la armadura de madera que cubre la nave, hoy oculta por un cielo raso de escayola. (Fot. Juan A. Picazo Monteagudo).



Fot. 15.- Ermita de la Inmaculada-San Blas. Tarazona de la Mancha. Ménsula de la armadura de madera. (Fot. Juan A. Picazo Monteagudo).

-de tres celemines de segunda calidad- y un olivar en las de Arriba -con cinco celemines de segunda calidad-²².

Andrés Navarro y Ginés Lozano, mayordomos de la ermita de Nuestra Señora de la Concepción, hacían declaración de los censos que poseía la ermita y de los gastos que ésta tenía²³:

– Censos:

- Un censo de 334 reales que paga Alonso Espinosa.
- Otro de 1.240 reales que paga M^a. Alarcón Tébar.
- Otro de 1.000 reales que paga Miguel Sánchez Aroca.
- Y otro de 334 reales que paga Diego Ximénez.

– Gastos:

La relación de los gastos es interesante porque nos permite conocer los cultos que por entonces se celebraban:

• El capellán decía misa todas las fiestas del año	100 reales
• Se celebraba procesión y se decía sermón el día de la Inmaculada	70 reales
• Lo mismo para el día de San Blas	54 reales
• En cera para decir misa todo el año y sus festividades	60 reales
Total en 1752	284 reales

De la ermita lo que más nos interesa es la capilla de San Blas porque su techo está pintado. La capilla se comunica con la nave por amplio vano de medio punto y en ella lo arquitectónicamente más significativo es la extraña sensación que se recibe al penetrar en un espacio cubierto por una abovedada cubierta ovalada baja -los vértices inferiores sólo se encuentran a 180 cms del suelo- sobre planta rectangular de 5'65 m. de longitud por 4'60 de anchura. Este efecto se debe a su ambigüedad técnica y formal, ya que puede considerarse tanto como una bóveda vaída como, debido a la moldura perimetral que tiene, una cúpula sobre pechinas. Con la pintura, el maestro construyó el trampantojo de una cúpula oval formada por gran número de elementos arquitectónicos de buen y expresivo trazado.

Las pinturas historiadas que la cubren hacen referencia expresa a San Blas, titular de la capilla, aunque no sabemos desde cuando el culto a este santo obispo se instauró en la ermita.

El plemento de la bóveda arranca de un anillo constituido por varias molduras concéntricas pintadas con diversos colores y motivos decorati-

²² Ibidem. Sección Catastro de la Ensenada. Tarazona. *Relaciones de eclesiásticos*. Libro 3237.

²³ Ibidem.

vos y su composición pictórica está organizada de la forma siguiente (fots. 16 y 17):

Un entablamento corrido y quebrado a lo largo de la zona baja. Sobre las dos esquinas delanteras de las cornisas de cada una de las partes salientes se pintaron sendas aves blancas y en su centro se figuró una ménsula; en medio de cada una de las partes restantes fue pintado un motivo de hojarasca con mascarón central.

Un círculo con decoración vegetal cubriendo la clave.

Dieciséis radianes tapizando la superficie curva de la porción de plemento que se extiende entre el entablamento y la clave. Los sectores son de dos anchuras, ocho de cada una, y se alternan uno ancho y uno estrecho. Los más estrechos nacen de las cornisas de las partes salientes del entablamento y están ornamentados de la misma manera: ristras vegetales que cuelgan de la clave, formadas por hojas, flores y frutos, que llegan hasta los jarrones con flores que, apoyados sobre las ménsulas, figuran en sus bases. Los radianes más anchos tienen representaciones diferentes pero su estructura compositiva es semejante: un motivo dominante situado en la base y rodeado de nubes y cabecitas de ángeles; por su temática, a los ocho motivos dominantes podemos agruparlos en dos conjuntos, uno de músicos y otro de ángeles; ambos se alternan por parejas formando la secuencia A – A; M – M; A – A; M – M.

Los músicos están sentados sobre nubes, se visten con amplios ropajes iguales -túnica verde claro y manto rojo-, van descalzos y tocan diferentes instrumentos de cuerda -violín, guitarra, laúd y arpa (fots. 18 y 19)-. Los ángeles muestran cartelas (fot. 20) con las inscripciones latinas siguientes:

*Blasius ligatus Deum amat
et venientes negros sannat.*

(Blas, aun maniatado, ama a Dios y a los que regresan, aunque se hayan alejado, les devuelve la salud).

*Jenite ad Blasium sivults
invenire spem salutis.*

(Si deseas encontrar alguna esperanza de salud, hijo, acude ante Blas).

*Blasius invictus Athleta
sufert martirii tormenta.*

(Blas, atleta invicto, soporta los dolores del martirio).

*Blasius qui pugnabat bivs
triumphat in caelis occisus.*

(Blas, que luchaba en la vida, una vez muerto triunfa en los cielos).

Los textos de las cartelas ponen de manifiesto que el programa iconográfico de la bóveda estaba dedicado expresamente a exaltar al santo taumaturgo, protector contra las enfermedades de la garganta y sanador de las mismas, pero sin recurrir a representar al personaje como imagen de devoción ni a escena alguna de su vida y milagros. Todo el mensaje se basaba en la alegoría de un cielo gozoso que por medio de las frases proclama las virtudes y el triunfo del benefactor San Blas y exorta a los fieles a que aumenten la fe y la confianza en su mediación.



Fots. 16 y 17.- Ermita de la Inmaculada Concepción. Tarazona de la Mancha. Capilla de San Blas. Pintura de la bóveda. (Fot. J. Sánchez Ferrer).



Fots. 18 y 19.- Ermita de la Inmaculada Concepción. Tarazona de la Mancha. Capilla de San Blas. Detalles de la pintura de la bóveda. (Fot. J. Sánchez Ferrer).

Creemos que la pintura posee valores importantes.

En general, el dibujo es correcto, siendo el del entablamento excelente. El rojo, su complementario el verde, el ocre vivo y los grises claros son los colores predominantes y el anónimo pintor, con su acertada combinación, consigue un cromatismo bien armonizado, compensado y de gran atractivo estético.

Estamos ante una obra de buen nivel artístico y que proporciona a quien la contempla disfrute visual; es, sin duda, la pintura de mayor calidad artística e interés de las que hay en las ermitas de Tarazona, interés que apenas menoscaba el gran número de resquebrajaduras, grietas y pérdidas pictóricas que tiene.

En este caso, establecer la cronología es más difícil que en el anterior. La estilística, el abocetamiento con el que se presentan las figuras, el juego cromático y la morfología de las ristas vegetales de los sectores estrechos, nos producen la sensación, sólo eso, de que estamos ante una obra de finales del siglo XVII, sin, desde luego, poder precisar más.

3. ERMITA DE SANTA ANA-SAN ANTÓN

Es posible que la ermita de Santa Ana fuese anterior, pero la cantidad de madera preparada para hacer una armadura para la techumbre a la que hace referencia la carta de poder de 1597 de la que vamos a tratar²⁴ parece indicar que por entonces, si es que no se procedió a su inicial construcción, se abordó una gran ampliación de la misma. En la escritura se recoge que Luis Caballero el Mozo, vecino de Tarazona, tesorero de *“la hazienda y bienes de Santa Lana²⁵ desta villa”*, otorgaba poder a Juan Guilleme Lozano, Antón Remón, Pedro Gómez, Miguel de Honrubia Carrión y Gil de Peralta, todos vecinos de Tarazona, *“para que por mi y en mi nombre podays resçebir y aber y cobrar de Juan Bueno y Juan Fernandez de Peralta escribano vecinos de la villa de Montagudo y de sus bienes y de con quien en derecho debays cien quartones comunes y cincuenta quartoncillos y cien tablones de terciá de ancho y dos limas de diezisiete pies y tres en tirante y honze bigas de terciá y quarta y ocho tablas de a honze pies de largo y palmo y medio de ancho y seis quartones para las puertas y doze docenas de ripa que los susodichos deben a la dicha Santa Ana...”*.

²⁴ A. H. P. de Ab. Sección Protocolos: Tarazona. Escribano Ginés Lozano. Escritura de 29 de junio de 1597.

²⁵ El nombre está enmendado; al final de la escritura el notario indica que la palabra correcta es *“Ana”*.



Fot. 20.- Ermita de la Inmaculada Concepción. Tarazona de la Mancha. Capilla de San Blas. Detalle de la pintura de la bóveda. (Fot. Juan A. Picazo Monteagudo).

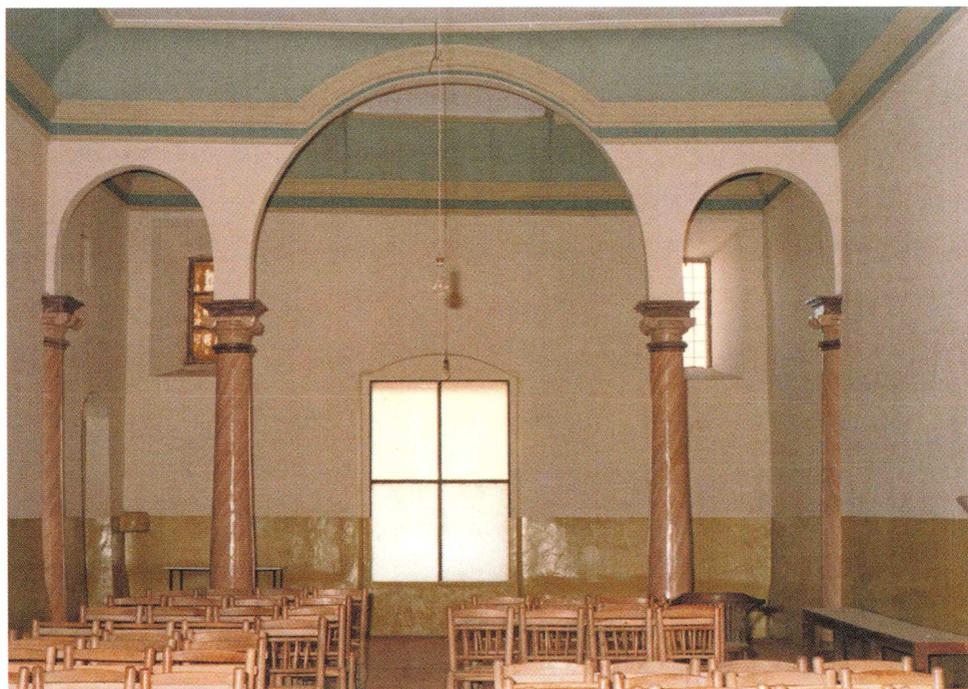
La ermita se encuentra situada al final de las calles de Santa Ana y de San Antón y a su alrededor tiene una despejada explanada, limitada por una baja pared de obra con unos remates que en la población se conocen como almenas, que permite contemplarla en su conjunto. Consta de nave única que tiene el presbiterio solamente señalado por una escasamente elevada plataforma y a los pies una especie de pórtico -al que antiguamente se accedía directamente desde la calle por una puerta hoy convertida en ventanal- integrado en el volumen de la nave, pero separado de ella por triple arcada, más alta y ancha la central, que cabalga sobre dos columnas y dos semicolumnas de fuste liso y capitel jónico, todas de tosca hechura (fot. 21). En el centro del muro del lado de la epístola se abre

la capilla dedicada a San Antón.

Actualmente, a la ermita se entra por una puerta lateralizada, abierta, más o menos, hacia el centro de la pared del lado del evangelio; ante ella se extiende amplia galería porticada apoyada en su frente sobre dos pilares de sección rectangular en los extremos y entre ellos tres sobreelevadas y deterioradas columnas toscanas sobre plintos; las columnas dejan intercolumnios desiguales y por su estilística podrían ser de finales del siglo XVI, época de adquisición de las maderas que antes mencionábamos (fot. 22).

La bóveda es, como la de San Roque, falsa; y como aquélla, de escayola, en forma de caveto y con plafón central plano. En la esquina que forman las paredes del presbiterio y del lado del evangelio se levanta una voluminosa torre de planta cuadrada desproporcionada con respecto a la fábrica del cuerpo de la ermita.

Existía cofradía de Santa Ana y se conserva un libro de la misma que se inicia en 1744 y concluye en 1834²⁶. En él se recogen las constituciones, los listados de cofrades, las actas de los cabildos, un inventario de los objetos de la ermita y las cuentas de la fracción del siglo XVIII que el



Fot. 21.- Ermita de Santa Ana. Tarazona de la Mancha. Pórtico a los pies de la iglesia. (Fot. Juan A. Picazo Monteagudo).

documento abarca; en la parte correspondiente al siglo XIX solamente aparecen actas de los cabildos de la cofradía. Las datas (pagos) de las cuentas nos proporcionan informaciones que para nosotros son interesantes; destacan entre ellas las siguientes:

- La bititularidad de la ermita.

En 1744 ya se nombran juntos los cultos a Santa Ana y a San Antón, sin que sepamos desde cuándo los del segundo se integraron en la ermita.

- La construcción de la torre actual.

En 1749 se registra que debe finalizarse la obra de la torre que se está arruinando; sin embargo, al año siguiente el cabildo determinó que por la ruina que presentaba, y antes de que ocurriera alguna desgracia, se hundiese la torre con toda rapidez y se hiciese otra. En 1751 ya estaba construyéndose la nueva torre, la que hoy perdura. Comenzó así una obra que duraría casi treinta años y cuyos pormenores y gastos se anotaron con detalle en el libro de la cofradía.

En 1752 se adquirió “*la vela*” para hacer el caracol de la escalera; en



Fot. 22.- Ermita de Santa Ana. Tarazona de la Mancha. Galería porticada y entrada de la ermita. (Fot. Juan A. Picazo Monteagudo).

²⁶ A. D. de Ab. *Libro de la cofradía de Santa Ana (1744-1834)*. Tar. 83.

1760 los mayordomos se comprometieron a que quedase puesta la cornisa de piedra de sillería del remate para el día 17 de enero (San Antón) de 1761; en 1767 los cofrades empiezan a preocuparse porque hacía mucho tiempo que la torre estaba descubierta y las aguas podían arruinar tanto a ésta como al resto de la ermita y urgen a los mayordomos la conclusión; hasta 1776 se estuvo construyendo el chapitel y ese año se compraron ciento treinta y seis pliegos de hoja de lata para forrar las ventanas que se habían encargado para el mismo; en 1778 se repararon las ventanas de las buhardillas. Seguramente ese año o el siguiente se terminaría la torre.

La torre es de excesivas pretensiones para las dimensiones de la ermita y resulta desproporcionada. Se tomó como modelo la hermosa torre de la iglesia parroquial de la población, pero la que se hizo para la ermita resultó tosca; el chapitel realmente es una burda copia del que remata el campanario de la parroquial de San Bartolomé (fots. 23 y 24).

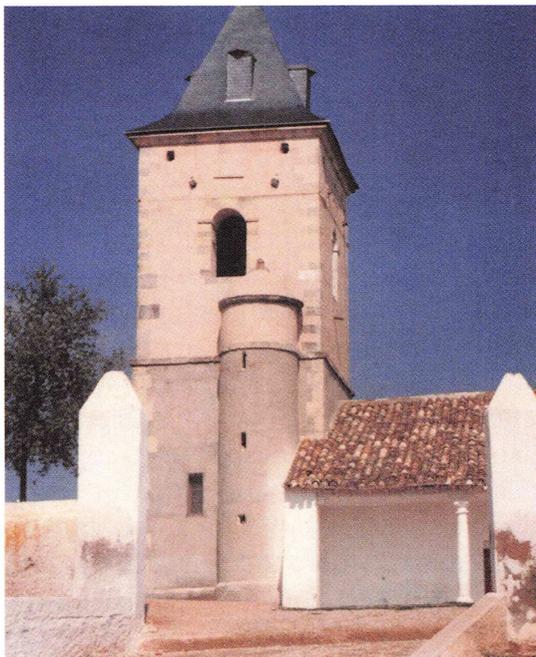
- Numerosas referencias a arreglos de la ermita.

En casi todas las cuentas, sobre todo en las correspondientes al último cuarto, en las que son especialmente cuantiosos, se registran gastos sobre reparaciones de la ermita. Lo malo es que no se detallan nunca y, por tanto, no sabemos a qué obras corresponden.

La capilla de San Antón es de planta prácticamente cuadrada de en torno a cuatro metros de lado y está cubierta por una cúpula semiesférica sobre pechinas, en las que están pintados los cuatro evangelistas, obras de poco empeño artístico que hay que inscribir en el arte popular (fot. 25).

La media naranja está completamente pintada con una decoración menuda, densa y con fuerte cromatismo que le proporciona un atractivo efecto visual (fot. 26). La superficie curva está dividida en dieciséis sectores separados por bandas de color rojo cadmio decoradas con amarillas líneas onduladas con puntos del mismo color en sus senos. Los sectores están cubiertos de ornamentación vegetal constituida por motivos con diseños adaptados al campo que ocupan y que se van repitiendo a lo largo de todos los triángulos de curvas superficies; el más frecuente tiene como estructura una flor de la que parten tallos y hojas que se extienden en torno a ella ocupando todo el espacio. Entremedias, de tamaño pequeño, están representados: aves (individuales o, más frecuentemente, en parejas adorsadas), caballos, monos, racimos de uva y *puttis* que sostienen largas hojas que se extienden en torno suyo. De mayor tamaño, y siempre individualizados, aparecen numerosos gallos, una gran maceta con flores y un alargado macizo con flores alineadas.

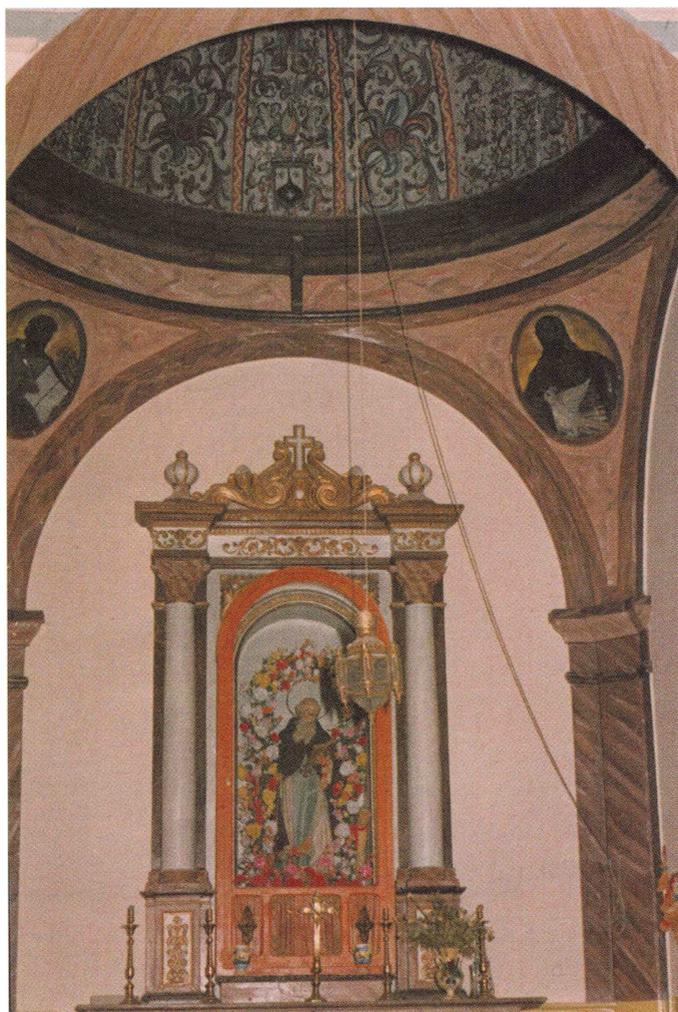
Creemos que todos son motivos iconográficos sin contenido simbólico ni emblemático -con la excepción de los gallos que sí que podrían manifestar algún significado- como era característico en la pintura orna-



Fots. 23 y 24. Arriba. Ermita de Santa Ana. Tarazona de la Mancha. Torre. (Fot. cedida por S. Vico). Abajo. Iglesia Parroquial de San Bartolomé. Tarazona de la Mancha. Torre. (Fot. J. Sánchez Ferrer).

mental que se hacía desde hacía siglos en los gozos, estampas, portadas e iluminación de libros, enmarques de documentos, relleno en la pintura mural religiosa de carácter popular, etc.

Además de todas estas figuras se pintaron en diversas zonas símbolos claramente identificables, como el escudo de la orden carmelita y la mitra arzobispal; la primera rodeada de tallos vegetales que semejan los lambrequines de los escudos nobiliarios y timbrada con corona real; la segunda siempre entre dos *puttis* rodeados de altos tallos vegetales. En diversas ocasiones, una sobre el altar de la capilla, la mitra aparece sobre



Fot. 25.- Ermita de Santa Ana. Tarazona de la Mancha. Capilla de San Antón. (Fot. Juan A. Picazo Monteagudo).

el coronado escudo del Carmelo (fot. 27). De esta iconografía puede deducirse que la capilla estaba relacionada con alguna institución carmelita establecida en la localidad, si bien esto no es evidente porque, aunque por noticias indirectas creemos que es altamente probable que lo hubiese, no sabemos nada expreso sobre un convento u hospicio carmelita en ella.

Sobre conventos en Tarazona solamente conocemos un documento del siglo XVI, una posible alusión documental del siglo XVIII y dos referencias bibliográficas del siglo XIX.

El documento está fechado en enero de 1638²⁷ y es un poder que Pedro de Toledo, alcalde ordinario, y Juan de Paños, Martín de Segovia,



Fot. 26. Ermita de Santa Ana. Tarazona de la Mancha. Capilla de San Antón. Detalle de la cúpula. (Fot. J. Sánchez Ferrer).

²⁷ A. H. P. de Ab. Sección Protocolos: Tarazona. Escribano Francisco de Cantos. Carta de poder de 28 de enero de 1638.

Juan de Urrea Ruipérez y Andrés de Montoya, regidores, todos oficiales de la villa de Tarazona, dan a Juan Sánchez González, presbítero de la villa residente en la de Madrid, para que en nombre de Tarazona pueda presentarse ante el Rey y su Consejo para pedir y suplicar su licencia para fundar un convento de frailes franciscanos descalzos “*por la grande voluntad que todos los veçinos desta uilla tienen a la dicha orden*”. La razón de la solicitud era que “*esta uilla es de mas de seiscientos veçinos y en ella no ai mas de una iglesia parrochial que tan solamente la siruen*



Fot. 27. Ermita de Santa Ana. Tarazona de la Mancha. Capilla de San Antón. Detalle de la cúpula. (Fot. J. Sánchez Ferrer).

dos tenientes que entregan y administran los santos sacramentos a toda la vezindad de manera que a beçes no pueden por ser mucho el concurso de gente acuden y cunplir con todos". No sabemos si el convento se fundaría.

Lo que consideramos una alusión está contenida en las Respuestas Generales del Catastro de la Ensenada²⁸, documento que, como hemos dicho ya, contestó Tarazona en noviembre de 1752. La pregunta 38ª del Interrogatorio que se elaboró al efecto era: "Quantos clerigos hay en el pueblo"; en la 39ª se inquiría: "Si hay algunos conventos, de qué Religiones, y sexo, y qué numero de cada uno". Los de Tarazona no tuvieron en cuenta las diferentes cuestiones y contestaron a las preguntas 38ª y 39ª con una única frase: "*que en esta villa hai veinte y ocho eclesiasticos*"; de ella, creemos, tácitamente se desprende la existencia de alguna institución monástica cuyos efectivos integraron en el total de eclesiásticos, excesivamente alto para la villa si solamente se refiriera al clero secular.

La primera de las referencias bibliográficas es de 1824 y en ella se dice escuetamente que Tarazona tiene dos conventos de religiosos²⁹; la segunda es de 1826 y en ella, como en la anterior, sólo se escribe que en esa villa existían dos conventos de frailes³⁰.

La alusión y las referencias citadas son las que nos permiten suponer que una de las dos casas de religiosos que existieron en la localidad fuese carmelita y que ésta tuviese relación con la capilla y patrocinase la realización de las pinturas.

Quizás, la necesidad de la licencia real (corona) y del beneplácito del obispado (mitra) para la fundación del convento (escudo de la orden) sean las claves de la interpretación iconográfica de la simbología que se plasmó en la cúpula.

Con los datos que poseemos es difícil establecer la cronología de la pintura; tampoco la estilística ofrece particularidades que faciliten la fechación. Creemos que puede datarse en el segundo cuarto del siglo XVIII; su artífice permanece en el anonimato.

²⁸ A. H. P. de Ab. Sección Catastro de la Ensenada: Tarazona. *Respuestas Generales*. Libro 3233.

²⁹ Anónimo. *Noticia jurisdiccional y topográfica*. Madrid, 1824. Pág. 337. En RODRÍGUEZ DE LA TORRE, F. *Albacete en textos geográficos anteriores a la creación de la provincia*. Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete, 1985. Pág. 209.

³⁰ MIÑANO, S. de. *Diccionario Geográfico-Estadístico de España y Portugal*. Madrid, 1826. Tomo VIII. Pág. 392.



Fot. 28.- Ermita de Santa Bárbara. Tarazona de la Mancha. Presbiterio.

4. ERMITA DE SANTA BÁRBARA

En esta pequeña ermita, también de antigua fundación, hay dos pequeñas y muy burdas pinturas sin interés artístico alguno realizadas una a cada lado del altar de la santa (fot. 28). La del lado del evangelio es una imitación de un Jesús niño de Murillo; la del lado de la epístola es un Moisés alzando las tablas de la ley.

Documentación específica sobre esta ermita se conserva poca en el Archivo Diocesano de Albacete; allí solamente queda un *Libro de Visitas* de la Cofradía de Santa Bárbara, ya tardío (1752-1814). Además, conocemos un interesante testimonio de 1765³¹ en el que Sebastián Merino, mayordomo de la ermita, reclama un dinero a Bartolomé Ximénez Cuesta, elegido el año anterior sargento “*en la funzion y soldadesca que de costumbre inmemorial se practica en dicha hermita*”. Esta reclamación permite conocer, a través de la información de la de Tarazona, algunos por menores de este tipo de organizaciones.

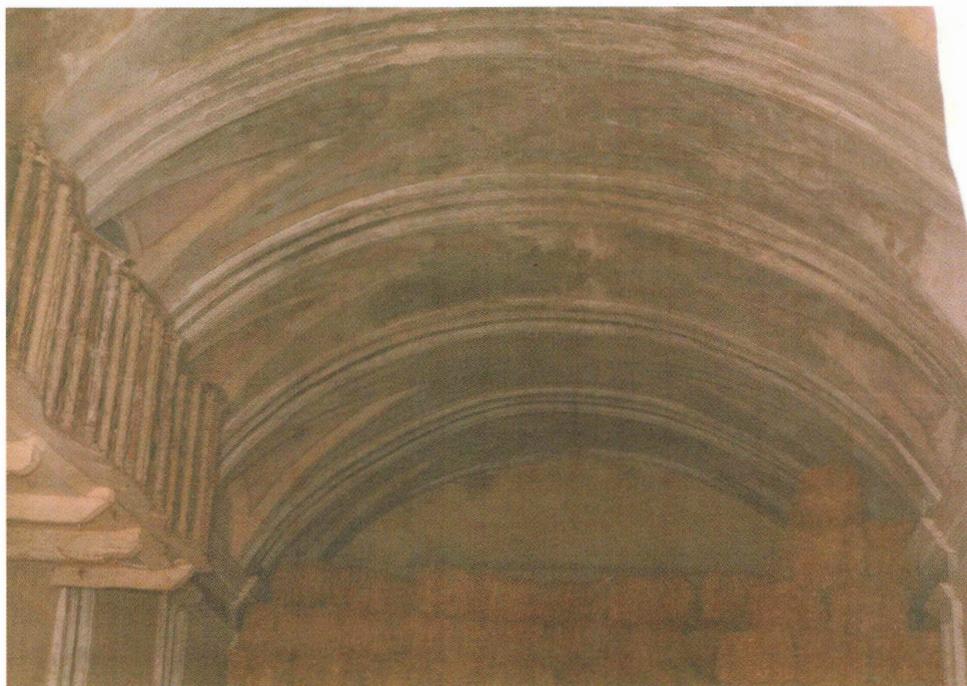
³¹ A. H. P. de Ab. Sección Protocolos: Tarazona. Escribano Juan de Aroca Tendero. Escritura de 5 de marzo de 1765.

5. ERMITA DE CRISTO DE LA MISERICORDIA. BUENAVISTA

Es una ermita de principios del siglo XIX que se levanta en la aldea de Buenavista³²; es pequeña y hoy se utiliza como pajar.

Lo más destacado de la fábrica es su abovedamiento. Está constituido por una bóveda rebajada con tramos estrechos que se resuelven en angostos lunetos ciegos; los arcos fajones, cajeados, se apoyan en pilastras sobre cuyos capiteles cabalga un corrido entablamento que se desarrolla a lo largo de todo el perímetro de la iglesia.

Aún puede apreciarse la pintura ornamental que cubre bóvedas y paredes. Las superficies aparecen pintadas con diversos colores en tonos claros -salmón, azul, amarillo y verde-; los plementos de las bóvedas y de los lunetos están perfilados con líneas de tonos más fuertes de los mismos colores; en los plementos de la bóveda y en los semicírculos que generan los lunetos figuran motivos florales y vegetales (fots. 29, 30 y 31).



Fots. 29, 30 y 31.- Ermita de Buenavista. Buenavista (Tarazona de la Mancha). Detalles del interior y de las pinturas. (Fot. Juan A. Picazo Monteagudo).

³² La construyó don Pedro Tébar, rico comerciante de Tarazona, propietario de la aldea. *Estatutos y Real Cédula de Aprobación de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia y María Santísima de los Dolores erigida en la parroquial de la Villa de Tarazona de la Mancha*. Albacete. Imp. de J. Díaz. S. Agustín, 14. 1863.

